



El Salvador

2da Edición

GUARDIANAS

de la paz

Boletín informativo de avances 2024

El Salvador



2da edición

GUARDIANAS

de la paz

Boletín informativo de avances 2024

Contenidos

Uniendo generaciones por la paz:
Mujeres Guardianas se encuentran
para fortalecer sus liderazgos

Pag. 3

Homenaje a la esperanza y la resiliencia: Jardín
Memorial en Conmemoración a la Niñez Desaparecida del
Conflicto Armado en El Salvador (1980-1992)

Pag. 6

Certificación PEAS: Organizaciones de la
sociedad civil refuerzan su compromiso para
una sociedad más segura y equitativa

Pag. 10

Juventudes salvadoreñas intercambian
experiencias por la paz

Pag. 12

Círculos de sanación: experiencias en los
talleres psicosociales de acompañamiento
a comités de familiares-víctimas de
desaparición forzada

Pag. 14

Fortaleciendo voces, transformando
vidas: Talleres de educación en derechos
humanos y participación política

Pag. 16

Valentina Pérez: una Guardianas
de la paz, la verdad y la
memoria histórica

Pag. 19

Persistencia y resiliencia: conversación
con la directora de las Comisiones
Nacionales de Búsqueda

Pag. 23



Uniendo generaciones por la paz: Mujeres Guardianas se encuentran para fortalecer sus liderazgos

Un grupo diverso y entusiasta de casi 100 mujeres salvadoreñas se congregó para la actividad denominada “Intercambio intergeneracional: tejiendo saberes, experiencias individuales y colectivas con Mujeres Guardianas de la Paz”.



Este encuentro se desarrolló en el marco del Día Internacional de la Mujer 2024, gracias a la colaboración conjunta de ONU MUJERES, PNUD y MICULTURA, a través del proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz”.

Dicho evento surgió como respuesta directa a la solicitud expresada por estas mujeres para encontrarse, compartir y fortalecer sus lazos en un espacio propicio para el diálogo y el reconocimiento mutuo.

Así, el 19 de marzo de 2024, se dieron cita en las instalaciones del Museo Nacional de Antropología, mujeres de 18 a 85 años, víctimas y sobrevivientes del conflicto armado, procedentes de comunidades en los territorios de Aguilares, El Paisnal, Jiquilisco y San Esteban Catarina.

Conviene resaltar que esta actividad contó con la presencia de cuatro generaciones diferentes pues, entre las asistentes, se encontraban mujeres que vivieron la guerra en distintas etapas de sus vidas: las que ya eran adultas mientras ocurría el conflicto armado y que hoy tienen alrededor de 80 años, las mujeres que fueron jóvenes durante la guerra, así como un grupo más reducido de quienes eran niñas en aquel entonces. Además, se sumaron las jóvenes actuales. Y justo esa variedad de generaciones reunidas en un mismo espacio proporcionó un contexto rico y diverso para el intercambio y la conexión.

También es importante mencionar la presencia significativa de niños y niñas durante el evento. Este aspecto debe considerarse, ya que al convocar a las mujeres también se tuvo en cuenta la temática de las responsabilidades del hogar que enfrentan en su día a día. Después de todo, además de ser Guardianas de la Paz, la mayoría de ellas continúan asumiendo el cuidado de sus familias como una prioridad constante.

Vivencias de liderazgo, resiliencia y esperanza

La jornada estuvo marcada por una agenda variada y enriquecedora.





Tras un desayuno de bienvenida que permitió a las participantes socializar y estrechar lazos, se dio paso a una dinámica destinada a romper el hielo y a fomentar la interacción entre todas ellas.

Posteriormente, se presentó la obra de teatro “Corazón de Mujer”, creada por “Las Tres Prietas”, que aborda de manera sensible y profunda el tema de la memoria colectiva y la resiliencia de las comunidades afectadas por la guerra civil.

La obra, que no presenta lugares específicos, resonó profundamente entre las asistentes, quienes identificaron sus propias experiencias en los relatos expuestos en escena. Y tras esta representación teatral, se llevó a cabo una reflexión colectiva que permitió a las mujeres compartir sus impresiones y recuerdos.

Luego, las participantes realizaron un recorrido guiado por la exposición temporal “Joya de Cerén: 30° aniversario de inscripción en la lista del patrimonio mundial”, lo que sirvió para enlazar la experiencia individual de las mujeres con la

historia y la memoria colectiva de El Salvador. Finalmente, el almuerzo fue otro momento de encuentro y camaradería.

Unidas por la memoria histórica

Este intercambio intergeneracional se alineó perfectamente con uno de los objetivos centrales del proyecto Guardianas, relacionado con fortalecer a las lideresas comunitarias de territorios priorizados, fomentando su participación activa en los procesos de consolidación de la paz y la justicia transicional.

De ese modo, para las mujeres más jóvenes, esta reunión significó una oportunidad invaluable para aprender de las generaciones precedentes y comprender la importancia de la memoria histórica. Lograron identificar la importancia de conocer los sucesos del pasado de boca de quienes los vivieron.

Por su parte, las guardianas de mayor edad encontraron en el evento una confirmación de que no están solas en su lucha por preservar la memoria y promover la paz en sus comunidades.

En definitiva, este encuentro fue fundamental en varios aspectos. En primer lugar, proporcionó a estas mujeres la oportunidad de relacionarse y compartir experiencias, lecciones aprendidas y desafíos organizativos. Muchas de ellas, incluso, se reencontraron después de haberse conocido durante la guerra, lo que les permitió comprender cómo han continuado su labor en sus respectivas comunidades.

Por otro lado, este espacio les permitió crear vínculos entre ellas ya que realizan acciones similares en temas de memoria en sus territorios. Y esto abrió la puerta a un fortalecimiento mutuo de sus liderazgos comunitarios.

Asimismo, el evento ofreció un momento de recreación para muchas de ellas, ya que no solo les dio un respiro en su ajetreada vida cotidiana, sino que también les permitió cuidar de su salud mental.

El proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz” espera que el impacto de este encuentro perdure en el tiempo, alimentando el espíritu de colaboración y solidaridad entre las mujeres que asistieron. Este no fue solo un acto de memoria y reconocimiento, sino también un nuevo avance en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reconciliación en El Salvador.





Homenaje a la esperanza y la resiliencia: Jardín Memorial en Conmemoración a la Niñez Desaparecida del Conflicto Armado en El Salvador (1980-1992)

Al interior del Parque Cuscatlán en San Salvador, entre la serenidad de la naturaleza y el bullicio de las calles circundantes, desde el 19 de abril de 2024 se erige un monumento llamado a trascender el tiempo y el olvido: el “Jardín Memorial en Conmemoración a la Niñez Desaparecida del Conflicto Armado en El Salvador (1980-1992).”

Este espacio ha surgido como respuesta a la sentencia emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por el caso Rochac Hernández y Otros Vs. El Salvador, en octubre de 2014.

Dicho juicio marcó un hito en la lucha por la justicia y la memoria histórica pues, entre muchos otros aspectos, ejemplificó de manera precisa el patrón típico de cómo se perpetraban las desapariciones de los menores en esa época que dejó cicatrices imborrables en la historia de El Salvador.

Por tanto, no es solo un conjunto de esculturas y jardines, sino un recinto que acoge a las familias que perdieron a sus niños y niñas durante durante el conflicto armado. Y, por tanto, les brinda la oportunidad de conmemorarlos, algo que no pueden hacer en un cementerio o en ningún otro lugar físico.

De igual manera, se espera que este jardín genere conciencia entre el resto de las y los salvadoreños que no han enfrentado situaciones semejantes, para que reconozcan la realidad de las desapariciones forzadas durante el conflicto armado.



Diseño cargado de significados

El diseño del jardín y de las esculturas que lo adornan fueron concebidos durante consultas realizadas desde 2017 con más de cien familiares de las víctimas en comunidades de: San Salvador, Suchitoto (Cuscatlán), Tecoluca (San Vicente), Guarjila (Chalatenango) y Quebrachos (Morazán).

El jardín, que tiene alrededor de 70 metros de largo, se divide en tres rotondas peatonales, cada una de las cuales representa una etapa crucial en la experiencia de las familias: la desaparición, la búsqueda y el reencuentro.

Además, cada elemento, desde la selección de las plantas hasta el color de los adoquines, fue cuidadosamente seleccionado para reflejar los deseos y las necesidades de quienes perdieron a sus niños y niñas durante la guerra civil.

Las tres piezas escultóricas fueron realizadas por el artista José Roberto Anzora; y el diseño del jardín estuvo a cargo de la arquitecta Iris Fernández.

“La creación de estas obras implicó investigar a fondo, sumergirme en la historia y entender cómo fueron esos momentos para reinterpretarlos. Y en ese proceso las consultas con los familiares fueron decisivas. Luego, dado el enfoque de estas temáticas, era crucial que las obras representaran la figura humana de manera tangible, evitando abstracciones. Entonces opté por usar las manos como mi principal medio de expresión. Las manos se convirtieron en mi hilo conductor artístico”, explicó Anzora.

Por otro lado, en opinión de la arquitecta Fernández, el jardín ahora es “un espacio pedagógico en el corazón de la ciudad, con el objetivo de dejar una huella en el paisaje urbano para





recordar lo vivido, la historia del país. Es un lugar de enseñanza dedicado a mantener viva esa parte de la historia para evitar que se repita”.

El arte como narrativa

En la primera escultura, dedicada al momento de la desaparición, puedes ver cómo los niños y niñas fueron arrancados de sus familias. Las manos que parecen desgarrarse simbolizan la dolorosa separación que marcó el destino de muchas y muchos salvadoreños durante ese período. El color oscuro del adoquín y las plantas elegidas reflejan el luto y el sufrimiento.

La segunda escultura, que representa el proceso de búsqueda, simboliza a los seres queridos en su incansable lucha por encontrar a las y los desaparecidos. Además de las manos puedes apreciar una pluma, que acaba con la figura de una flor, que escribe la historia de las investigaciones, simbolizando la esperanza que nunca se pierde, incluso en los momentos más sombríos.

También puedes ver un pergamino con el número 1038 que, de acuerdo con las estadísticas de la Asociación Pro-Búsqueda, es la cantidad de casos de niñez desaparecida forzosamente que se contabilizó para el año 2023. Entonces, el color gris del adoquín simboliza el dolor y la incertidumbre que marcan esta etapa.

Finalmente, la tercera escultura, que apela al momento del reencuentro, te presenta unas manos que sostienen un corazón roto a la mitad, que comienza a sanar, y que a la vez



sostiene dos figuras humanas abrazadas. El amarillo del adoquín, así como el colorido de las flores simbolizan la luz y la alegría que llegan después de la desesperación de la búsqueda.

Un acto histórico y emotivo

La inauguración de esta obra, realizada el 19 de abril de 2024, fue un emotivo evento que reunió a representantes de las familias del Caso Rochac Hernández y Otros Vs. El Salvador, seres queridos de otras víctimas de distintas zonas del país y a integrantes de distintas organizaciones de sociedad civil.

Además, contó con la participación de representantes de la Asociación Pro-Búsqueda, del Ministerio de Cultura, Ministerio

de Relaciones Exteriores, PNUD, ONU Mujeres, la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, el Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz; así como de la Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos durante el Conflicto Armado Interno de El Salvador (CNB) y la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas (CONABÚSQUEDA).

“El PNUD reconoce, junto a otras agencias del sistema de las Naciones Unidas, la importancia de la justicia transicional, pero ¿qué significa justicia transicional? La justicia transicional es esto, es promoción de los derechos humanos y es no cesar en la búsqueda de la justicia para todos y todas, que no haya impunidad”, señaló Maribel Gutiérrez, representante residente del PNUD.

Al mismo tiempo, Gutiérrez añadió que “iniciativas de esta índole construyen sociedades pacíficas e inclusivas, y reconciliadas entre ellas mismas, pues no es lo mismo pacificación que reconciliación, y eso lo sabemos todos los que hemos pasado por experiencias como estas.”

Durante la ceremonia, además de otros discursos, se develaron las esculturas descritas antes y para finalizar se dedicó un espacio para que las familias sembraran algunas de las plantas en los jardines, como un gesto de sanación y conexión con sus seres queridos.

Guardianas de la memoria

La edificación del Jardín Memorial en Conmemoración a la Niñez Desaparecida del Conflicto Armado en El Salvador (1980-1992), se alinea estrechamente con los objetivos y estrategias del proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz”. Pues no solo busca sanar las heridas del pasado, sino también vincular a las mujeres quienes, predominantemente, han liderado históricamente la búsqueda de la niñez desaparecida forzosamente.

Asimismo, tiene el propósito de educar a las juventudes sobre estos procesos históricos, resaltando el papel crucial de todas las personas que han dedicado sus vidas a estas búsquedas.

En última instancia, la inauguración de este jardín memorial ha trascendido lo protocolario para convertirse en un testimonio tangible de la historia de lucha, amor y determinación de las familias que nunca renuncian, que mueven montañas y a todo un país en su búsqueda de verdad, justicia y reconocimiento.

“Mujeres Guardianas de la Paz” aspira a que este espacio sea un recordatorio perenne de la capacidad humana de transformar el dolor en esperanza y acción.



Certificación PEAS: Organizaciones de la sociedad civil refuerzan su compromiso para una sociedad más segura y equitativa

Un grupo de organizaciones de la sociedad civil (OSC) fue convocado a finales de 2023 para participar en un proceso formativo clave: la certificación de Naciones Unidas para la prevención, protección y atención del abuso y explotación sexual (AES) en sus operaciones.



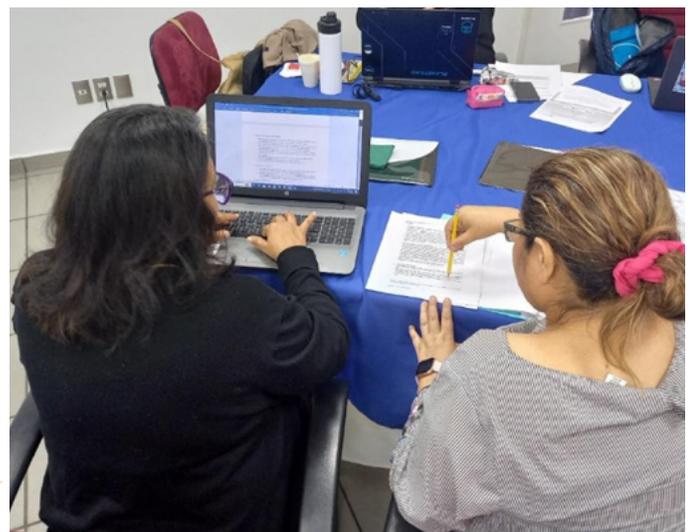
Acompáñanos en este artículo para conocer los detalles de esta actividad que fortaleció el papel crucial que todas estas instituciones desempeñan en la promoción del cambio social, la defensa de los derechos humanos y el bienestar de diversas comunidades.

Comencemos aclarando que, las organizaciones socias o con potencial de ser contraparte, deben cumplir con una certificación que garantice su compromiso con la prevención, protección y atención del abuso y explotación sexual. Y esta certificación, que es un requisito para colaborar con las agencias del sistema de Naciones Unidas, establece políticas y procedimientos específicos.

De ese modo, una de las primeras etapas del proceso fue la identificación de las organizaciones a invitar:

1. Asociación Procurando Justicia.
2. Asociación Salvadoreña Pro Salud Rural (ASAPROSAR).
3. Instituto de Estudios de la Mujer Norma Virginia Guirola de Herrera (CEMUJER).
4. Comité de Madres y Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados Políticos de El Salvador (COMADRES / Co-Madres).
5. Coordinadora Nacional de la Mujer Salvadoreña (CONAMUS).
6. Centro para la Promoción de los Derechos Humanos Madeleine Lagadec.
7. Fundación para el Desarrollo de Centroamérica (FUDECEN).
8. Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA).

Luego, se llevó a cabo un sondeo de necesidades de capacitación entre las OSC, con el objetivo de identificar las áreas prioritarias en relación con la prevención y atención del AES.



Esta fase inicial permitió diseñar un programa formativo adaptado a las necesidades reales de las organizaciones participantes, considerando los siguientes objetivos:

- Desarrollar competencias en organizaciones de la sociedad civil, redes de mujeres y lideresas territoriales para detectar y prevenir posibles casos de abuso sexual.
- Apoyar a las organizaciones en el establecimiento de procedimientos para la protección y atención de casos de abuso sexual, facilitando la activación de los servicios públicos de protección.

Un viaje de aprendizaje y fortalecimiento institucional

El programa se desarrolló del 11 al 25 de enero de 2024, en las instalaciones del centro de formación de la Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE).

Y durante ese período se llevaron a cabo cinco talleres presenciales, donde se abordaron seis módulos clave, con una duración total de 36 horas. Además, se proporcionó asesoría personalizada a las organizaciones que lo requirieron para el diseño de sus documentos.

Cada módulo del programa de certificación abordó aspectos fundamentales relacionados con la prevención y atención del AES en el ámbito laboral y comunitario:



Módulo 1:

Introducción a los enfoques y conceptos; así como a la detección temprana y mecanismos de prevención de acoso y abuso sexual en el ámbito laboral.



Módulo 2:

Diseño de política institucional para la prevención y detección de situaciones de acoso y abuso sexual.



Módulo 3:

Investigación preventiva de conducta sospechosa de acoso, abuso o explotación sexual en personas candidatas o empresas prestadoras de servicios previo a su contratación.



Módulo 4:

Sensibilización en la identificación de situaciones de acoso y abuso sexual y mecanismos de denuncia con garantía para víctimas.



Módulo 5:

Procedimiento institucional en formato de ruta de protección y atención en casos de acoso, abuso o explotación sexual, y mecanismos de activación de las instituciones públicas.



Módulo 6:

Ruta de protección y atención en casos de acoso, abuso y explotación sexual.

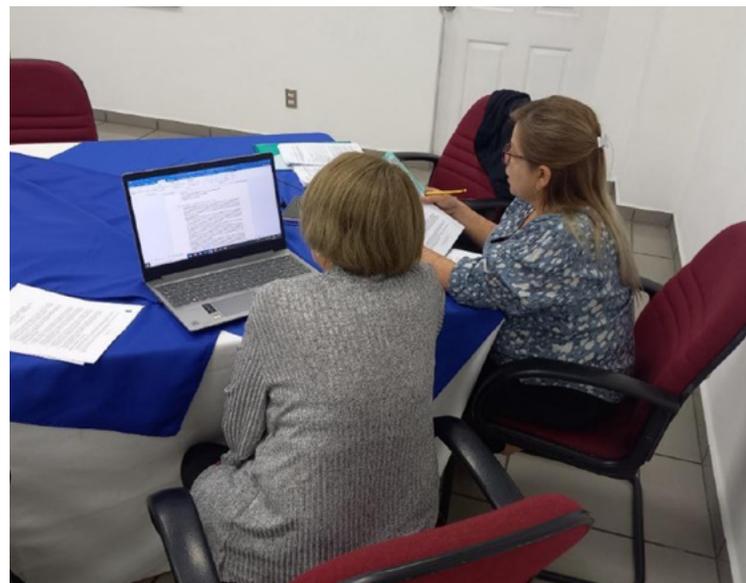
El programa aplicó los enfoques de género y derechos humanos. Además, se revisaron aspectos teóricos y normativos, asegurando que las acciones implementadas por las organizaciones estuvieran alineadas con los estándares internacionales y nacionales en materia de prevención y atención del AES.

En ese mismo contexto, las organizaciones participantes tuvieron la oportunidad de compartir experiencias y buenas prácticas, así como de colaborar en la creación de sus respectivos instrumentos, fundamentales para la certificación. Así, a pesar de los diferentes puntos de partida de cada organización, el espíritu de colaboración y aprendizaje mutuo fue evidente en todo momento.

Por tanto, al finalizar las jornadas formativas, cada organización logró generar los siguientes documentos, sujetos a la revisión final por parte del PNUD:

- Política organizacional para la prevención y detección de situaciones de acoso y abuso sexual.
- Procedimiento de investigación de referencias laborales de nuevo personal.
- Formatos de contratos de personal, socios y/o proveedores, incorporando cláusulas sobre cumplimiento de políticas.
- Código de conducta (interno o interinstitucional).
- Plan anual de capacitación y sensibilización del personal en PEAS.
- Ruta de protección y atención en casos de acoso, abuso y explotación sexual.
- Mapeo de instituciones de apoyo externo.

El proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz” se enorgullece de haber facilitado este programa, que ha marcado un hito en el compromiso de las organizaciones participantes con la integridad y la seguridad de quienes trabajan con ellas y de las comunidades a las que sirven.





Juventudes salvadoreñas intercambian experiencias por la paz

El 13 de diciembre de 2023, “Mujeres Guardianas de la Paz” hizo posible un intercambio único entre dos proyectos emblemáticos: las Unidades Juveniles de Difusión de Derechos Humanos de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) y el proyecto Jóvenes por La Libertad.

El objetivo principal de esta actividad fue facilitar un encuentro educativo e integrador para que las juventudes intercambiaran experiencias, buenas prácticas y conocimientos adquiridos en sus respectivos programas. Incluyendo temas relevantes para “Mujeres Guardianas de la Paz” como el relevo generacional, la participación juvenil en la memoria histórica, el liderazgo y la promoción de la paz.

Unión de esfuerzos por las personas líderes del mañana

Las Unidades Juveniles de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos operan en todo el país e involucran a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en la promoción y educación de los derechos humanos entre sus pares y comunidades, utilizando actividades educativas, lúdicas y participativas.

Por su parte, Jóvenes por La Libertad, que se implementó durante los años 2022-2023, se centró en prevenir y transformar la violencia y exclusión que enfrentan las juventudes en los distritos del Puerto de La Libertad, Tamanique y Chiltiupán (departamento de La Libertad).

Y su objetivo fue promover espacios cívicos inclusivos y seguros; así como el desarrollo de actividades de capacitación en diversos temas: habilidades para la vida, prevención de la violencia de género y abuso sexual, justicia transicional, lugares de memoria, resolución de conflictos, y formación técnica y profesional para el empleo y el emprendimiento.



Jóvenes por La Libertad contó con el apoyo conjunto del PNUD, OIT y UNFPA, con financiamiento del Fondo de Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz. Y entre sus socios implementadores figuraron Las Dignas, organización feminista comprometida con la defensa de los derechos de las mujeres; así como la Federación de Surf de El Salvador, que con dicho proyecto lanzó las escuelas Surfeando por la Paz.

Participación, integración y surf

Las playas de arena negra de Atami fueron las elegidas para este intercambio y ahí se reunieron 50 mujeres y hombres entre 18 y 35 años de edad, procedentes de Sonsonate, Ahuachapán, Chalatenango, La Paz, San Salvador, Morazán y La Libertad.

Durante la jornada, las y los asistentes tuvieron la oportunidad de involucrarse en dinámicas participativas y también disfrutaron de una clase introductoria de surf, facilitada por expertos de la Federación Salvadoreña de Surf.

Cabe destacar que muchas de estas personas jóvenes provenían de la región oriental del país, así que fue la primera vez que visitaron esta zona costera y que tuvieron la oportunidad de practicar este deporte.

Un encuentro inspirador y transformador

“Mujeres Guardianas de la Paz” busca generar condiciones efectivas para que las mujeres sean agentes activas que inciden en los procesos actuales de consolidación de paz, transformando así patrones históricos de exclusión.

Así, esta actividad de intercambio fortaleció el entendimiento mutuo y promovió la colaboración entre las nuevas generaciones para abordar los desafíos actuales en materia de derechos humanos, justicia y equidad de género. Asimismo, reflejó el compromiso de crear espacios donde todas las voces, incluidas las de las mujeres, sean valoradas y consideradas en la construcción de un futuro más justo y pacífico.

De igual forma, esta iniciativa en particular evidenció el trabajo conjunto entre diferentes agencias del sistema de las Naciones Unidas, como el UNFPA, la OIT, ONU Mujeres, la UNODC y el PNUD; lo que permitió combinar enfoques y recursos para abordar de manera integral diversas dimensiones de la construcción de la paz.

En definitiva, en el marco de la conmemoración del Día de los Derechos Humanos, esta actividad especial no solo celebró los valores universales de los derechos humanos, sino que también reafirmó el compromiso de las juventudes salvadoreñas como agentes de paz y cambio en sus comunidades para la promoción, protección y respeto de los derechos inherentes a todas las personas, sin importar su raza, género, religión, nacionalidad, condición social u orientación sexual.

Círculos de sanación: experiencias en los talleres psicosociales de acompañamiento a comités de familiares-víctimas de desaparición forzada

“Mujeres Guardianas de la Paz” se ha unido a las dos comisiones nacionales de búsqueda en su esfuerzo continuo por brindar apoyo a quienes han sufrido la desaparición forzada de sus seres queridos.

Específicamente, este apoyo se ha materializado en el desarrollo de una serie de talleres psicosociales de acompañamiento a comités de familiares-víctimas. Estos encuentros son fundamentales en el trabajo de la Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos durante el Conflicto Armado Interno de El Salvador (CNB); y de la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas (CONABUSQUEDA).

Tal vez te estás preguntando qué implica exactamente este acompañamiento psicosocial. Por tanto, en este contexto, podemos decirte que consiste en estar presentes y caminar junto a las personas afectadas por las desapariciones forzadas durante el conflicto armado salvadoreño, reconociendo y respetando su dolor y sus historias.

Para ello, el acompañamiento psicosocial se basa en el respeto y la empatía, reconociendo la autonomía y la capacidad de decisión de cada persona en su propio proceso de sanación y reconstrucción.

Por consiguiente, el propósito fundamental de estos talleres fue crear entornos propicios para la expresión, validación y elaboración socioemocional, a fin de mejorar la salud mental de las y los participantes, fortaleciendo las redes de apoyo y contribuyendo a la reparación social de sus proyectos de vida.



Alcance y perfil de participantes

Entre octubre y diciembre de 2023 estas sesiones acogieron tres grupos poblacionales:

1. Familiares de tres comités nacionales: CODEFAM, COMADRES y COMAFAC, residentes en Quezaltepeque, Nejapa, Apopa, Tonacatepeque, Ciudad Delgado, Soyapango, Mejicanos, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque, San Marcos, Santo Tomás y Nueva San Salvador.
2. Familiares que viven en los territorios de La Paz, San Vicente, Usulután, Cuscatlán, Chalatenango, Morazán y Cabañas.
3. Familiares no organizados en comités de víctimas y que llevan sus casos de búsqueda con las dos comisiones, CNB y CONABUSQUEDA.

En colaboración con “Mujeres Guardianas de la Paz”, se llevaron a cabo siete talleres distribuidos de la siguiente manera: uno en Chalatenango, dos para Morazán y el área metropolitana de San Salvador, dos para la zona central (que incluyó el resto de San Salvador, La Libertad, Cuscatlán y La Paz) y dos en Cabañas.

En conjunto, estos eventos congregaron a 283 participantes, de los cuales 198 fueron mujeres y 85 hombres, con edades comprendidas entre los 40 y 70 años, en su mayoría.

Se evidenció una predominancia de mujeres participantes, muchas de ellas de edad avanzada, con educación primaria y de escasos recursos económicos. Pero también se registró la presencia de mujeres jóvenes y de hombres, por lo que se aplicaron metodologías sensibles al género para abordar las diferencias y garantizar un espacio inclusivo.

Por otra parte, algunas de las personas asistentes participaron por primera vez en estos talleres, mientras que otras ya estaban familiarizadas con el acompañamiento individual, familiar y/o comunitario.

Sembrando semillas de cambio y resiliencia

“Mire, siempre tengo mil cosas que hacer. Y para mí ha sido todo un reto esto de venir aquí. Pero le digo algo, he llegado a entender por qué siempre he estado tan estresada. ¡Toda mi vida! Siempre ando corriendo, siempre digo que no tengo tiempo. Pero ahora me digo a mí misma: «Este tiempo es para mí». Aunque solo sea este ratito que estoy en el taller, este tiempo es para mí.”

Así se expresó una de las mujeres participantes al concluir uno de los talleres, evidenciando el impacto positivo que ha experimentado a nivel personal.

Y además de reconocer la importancia vital de dedicar tiempo y atención al cuidado de sí misma; ella explicó que logró encontrar un espacio para hablar sin ser juzgada, superando el miedo a mostrar quién es realmente.

Los impactos positivos de los talleres también se han extendido al ámbito familiar, propiciando mayor comprensión y apoyo. Por ejemplo, una mujer con una hija desaparecida contó que apenas había tenido oportunidad de hablar de sus sentimientos desde que se la arrebataron, lo que desde entonces le ha ocasionado ataques de ansiedad.

A su vez, esta situación ha dificultado su capacidad para atender a sus otros hijos, quienes también han experimentado un sentimiento de desplazamiento.



Inicialmente, participar en los talleres resultó muy difícil para ella debido al intenso dolor que sentía.

Sin embargo, gracias al acompañamiento de los facilitadores y del resto de participantes en su grupo, poco a poco fue sintiéndose más cómoda: su mente encontró un espacio de descanso y pudo disfrutar del momento.

En este proceso se dio cuenta de la importancia de expresar lo que sentía y de cómo eso contribuía a su proceso de sanación. Ahora ha experimentado mejoras significativas en muchos aspectos de su vida, incluida la relación con sus otros hijos.

“La experiencia de los talleres ha sido sumamente importante para mí. Pude liberarme de esa sensación de estar atrapada en mis propios pensamientos, dándole vueltas a las cosas una y otra vez. Y me di cuenta de que muchas mujeres se encuentran en situaciones similares a la mía”, explicó.

Por último, a escala comunitaria, los talleres han motivado la creación de redes de apoyo más sólidas, el empoderamiento de las y los participantes; así como el surgimiento de nuevos liderazgos.

En definitiva, impactos positivos como estos son el resultado de las diversas temáticas abordadas durante los talleres, que se enfocaron en identificar y atender las necesidades socioemocionales de las y los participantes, además de incluir actividades prácticas y reflexivas para fortalecer sus recursos personales y sociales.

“Mujeres Guardianas de la Paz” se honra de haber sido parte de las historias compartidas, los lazos creados y los pasos dados hacia la sanación individual y colectiva tras estos talleres psicosociales de acompañamiento a comités de familiares-víctimas de desaparición forzada.





Fortaleciendo voces, transformando vidas: Talleres de educación en derechos humanos y participación política

Más de 85 mujeres en El Paisnal, San Esteban Catarina y Jiquilisco se integraron a espacios de reflexión, aprendizaje y empoderamiento a través de los “Talleres de sensibilización: Educación en derechos humanos y participación política de las mujeres para la equidad de género”.

Estas sesiones, que se enmarcan en el desarrollo del proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz”, no solo abordaron las desigualdades de género, sino que también exploraron las complejas intersecciones entre género, clase social, condiciones físicas y edad, ofreciéndoles una visión más clara de los desafíos que enfrentan en la sociedad actual.

Durante el periodo comprendido entre noviembre 2023 y marzo 2024, se llevaron a cabo cuatro talleres en las mencionadas localidades. Cada taller tuvo una duración de cuatro días, sumando un total de 16 horas, distribuidas en jornadas diarias de cuatro horas cada una.

Estas actividades incluyeron el desarrollo de las siguientes temáticas principales:

1. Relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.
2. Discriminaciones y desigualdades contra las mujeres.
3. Normativa y políticas para garantizar los derechos de las mujeres.
4. Historia del movimiento feminista y participación política de las mujeres en El Salvador.

Voz, fuerza y acción para las mujeres

Uno de los aspectos más destacados de estos encuentros formativos fue su enfoque participativo y multidisciplinario. Se aplicaron diversas metodologías creativas y dinámicas como: “la Cháchara”, mapeo de roles aprendidos, sociodrama, presentación de videos, historias, biografías, etc.

Entre ellas destacaron dos ejercicios por su impacto significativo entre las asistentes. En primer lugar, el “Calendario del día” permitió a las mujeres visualizar y reflexionar sobre la división sexual del trabajo en sus comunidades, incluyendo las tareas de cuidado y las actividades organizativas.

En ese mismo contexto se incluyó una dinámica llamada “La metáfora del maíz”. Así, al utilizar un ejemplo tan cotidiano como la transformación del maíz en tortillas (desde la siembra hasta la preparación de este alimento) las mujeres participantes:

- Distinguieron las desigualdades de género arraigadas en la distribución del trabajo y los recursos.
- Comprendieron que el trabajo va más allá de solo generar ingresos e incluye sus actividades domésticas, de cuidado y en el ámbito comunitario.
- Reconocieron la necesidad de valorar y visibilizar su trabajo en todas sus formas, como una contribución fundamental al bienestar colectivo.

El segundo ejercicio que sobresalió fue el “Reconocimiento de la violencia en nuestras vidas”. Con él, identificaron las diversas formas de violencia que enfrentan las mujeres en su vida cotidiana, desde la violencia física y sexual hasta la emocional y la sobrecarga de trabajo.

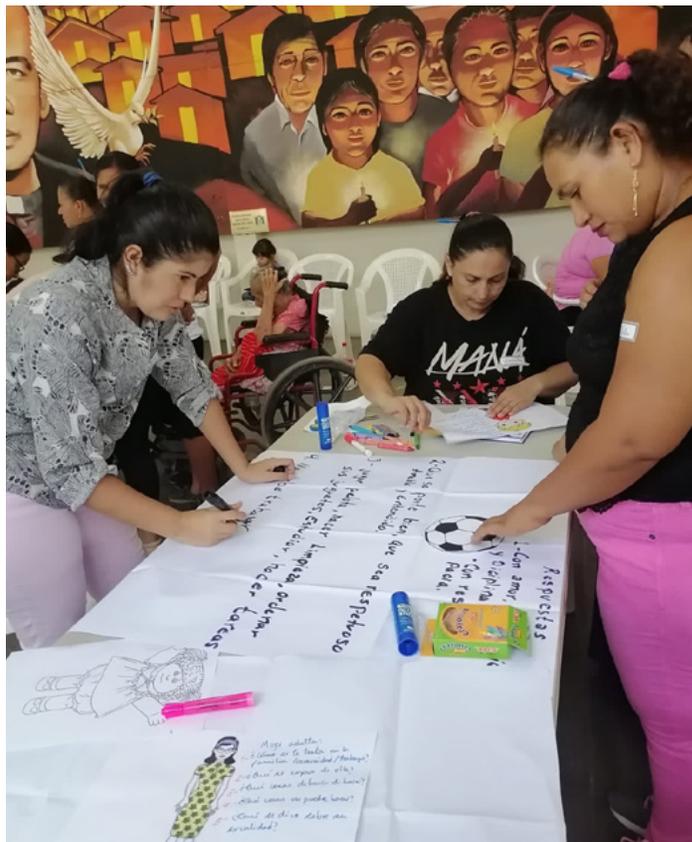
Para ello se les proporcionaron siluetas femeninas en las que marcaron, con el color que eligieron libremente, las áreas donde habían sentido vulneración o estrés. Luego, en una silueta más grande, colocaron post-its señalando las zonas violentadas. Entonces descubrieron que la violencia contra las mujeres no es solo una experiencia individual, sino colectiva, grabada en sus cuerpos.

Aprendizajes, desafíos y oportunidades para el cambio

“Mujeres Guardianas de la Paz” se enfoca en fortalecer el liderazgo comunitario de las mujeres en territorios priorizados, fomentando su participación activa en la consolidación de la paz y la justicia transicional.

Y, en ese mismo sentido, los talleres no solo brindaron conocimientos y herramientas a las asistentes, sino que generaron un impacto emocional significativo. Muchas de ellas expresaron sentirse reconocidas y escuchadas, además valoraron estos espacios para dedicarse tiempo a sí mismas y para compartir experiencias con otras mujeres.

El mensaje central que resonó entre las mujeres asistentes fue una profunda reflexión sobre las normas de género impuestas por la sociedad. Cuestionaron la supuesta “naturalidad” de los roles de género y reconocieron que son construcciones sociales aprendidas a lo largo de sus vidas.



Un aspecto notable en el desarrollo de estos talleres fue la composición demográfica de las distintas agrupaciones de participantes. La inclusión de mujeres jóvenes, jóvenes adultas y adultas mayores (con edades entre 19 y 86 años) facilitó un enriquecedor intercambio intergeneracional. Lo que también proporcionó una perspectiva única sobre las diferencias en las condiciones de vida y acceso a la educación, tanto en el pasado como en el presente.

En resumen, aún queda mucho por hacer para abordar las desigualdades estructurales y promover la participación plena de las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

Por lo que resulta fundamental seguir brindando espacios como estos, que sean seguros y que empoderen a las mujeres para compartir sus experiencias, fortalecer sus habilidades y trabajar juntas hacia un futuro más equitativo.

Asimismo, es crucial que las autoridades e instituciones públicas reconozcan y apoyen el importante papel de las redes de apoyo comunitario en la prevención y respuesta a la violencia contra las mujeres.

Con estos talleres de sensibilización, “Mujeres Guardianas de la Paz” sigue impulsando cambios reales para que las mujeres puedan vivir con dignidad y respeto.





Valentina Pérez: una Guardiana de la paz, la verdad y la memoria histórica

Ana Valentina Pérez, residente en la zona de Jiquilisco (Usulután), es una lideresa comunitaria que durante casi la mitad de su vida ha sido testigo y protagonista de la lucha por la paz y la justicia en El Salvador.

Desde su participación en las comunidades eclesiales de base, hasta su papel como Guardiana de la Paz, su compromiso con la transformación social ha sido una fuerza impulsora para todas y todos los que se relacionan con ella.

1) ¿Cómo y cuándo se involucró por primera vez para trabajar por la paz y la justicia en su comunidad?

R/ Comencé a involucrarme alrededor de los 26 años, en una comunidad cristiana del cantón El Zamorano. En estas comunidades siempre ha habido una fuerte actividad y participación en eventos comunitarios, como celebraciones y conmemoraciones.

Ese ambiente me motivó, especialmente porque mi hermana gemela y yo perdimos a nuestro papá cuando teníamos 11 años. Somos diez hermanos, seis hombres y cuatro mujeres. El ejercitó lo capturó, lo torturó y lo asesinó, aunque en nuestra área no hubo tanta represión como en otras.

Después del asesinato de mi papá nos desplazamos, pero no salimos del país. Y luego regresamos al cantón, pero allá por la zona de Chirilagua. Y ya con el tiempo nos vinimos a vivir a la zona de El Zamorano, después de la firma de la paz.

Luego, cuando tenía 27 años, recuerdo muy bien mi primera

marcha. Era el 1º de mayo, y participar fue un momento crucial para mí. Además de exigir nuestros derechos, percibí la marcha como un espacio de encuentro y una oportunidad para la búsqueda de la paz, porque si hay tanta injusticia en la sociedad no podemos hablar de paz.

Y desde entonces, siempre que hay una marcha y podemos organizar ir, nosotros ya no nos quedamos.

Creo que mi participación en el trabajo relacionado con la memoria histórica y con las Guardianas está motivado en gran medida por las injusticias que también afectaron a mi familia.

Desde que tenía 27 años pertenezco a las Hermanas Misioneras de la Pequeña Comunidad, que surgió en la década de los 70. Ahora estamos un poco dispersas: tres estamos en Usulután, dos en San Salvador y dos en Morazán.

Y después fui parte de las personas que fundaron el Comité de Víctimas de la masacre de La Quesera, que se formó con motivo del 20º aniversario del martirio de Monseñor Romero.

La Fundación Monseñor Romero nos pidió a las parroquias que habláramos de nuestros mártires, y como parroquia, decidimos abordar la masacre. Convocamos a las víctimas para preparar la exposición y eso marcó el nacimiento del comité.

**2) ¿Cómo llegó a convertirse en una Guardiana de la Paz?
¿Qué la inspiró o motivó a asumir este rol en su comunidad?**

R/ Primero, siempre me llamó la atención el trabajo en las comunidades eclesiales de base. Eso me ha permitido dedicarme al trabajo social y de concientización popular en las comunidades. Y a través de esa labor he tenido la oportunidad de conocer a muchas organizaciones, incluyendo al proyecto de “Mujeres Guardianas de la Paz”.

Así que me convertí en Guardiana de la Paz por mi inclinación a trabajar en temas sociales, por todas las experiencias que ha vivido durante años, de tanta injusticia que se ha dado. Y que no se hace justicia a las víctimas.

Este proyecto me atrajo, particularmente, por los talleres participativos y enriquecedores que han ofrecido sobre autocuidado y memoria histórica.

Me ha motivado la historia de mujeres luchadoras que compartieron en los talleres, como Prudencia Ayala y otras.

Esos talleres han sido una experiencia transformadora que me llevó a unirme a “Mujeres Guardianas de la Paz”.

3) Para usted, ¿en qué consiste su papel como Guardiana de la Paz?

R/ Para mí, ser Guardiana de la paz implica asumir un rol de orientación hacia otras mujeres. Siento que algunas mujeres son muy sumisas hacia sus esposos, o asumen responsabilidades en el hogar sin cuestionar el papel que también les corresponde a sus maridos.

Además, creo que la formación de la familia debe decidirse en pareja, no siguiendo simplemente el camino tradicional de “los hijos que Dios dé”.

Las Guardianas también promovemos la participación y la toma de decisiones en las comunidades. Es importante involucrarse en los roles comunitarios y contribuir al desarrollo de nuestra comunidad.

Otro aspecto fundamental de ser una Guardiana es luchar por el reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad. No debemos ser ignoradas ni subestimadas; nuestro rol es importante, merecemos respeto y reconocimiento.



4) ¿Qué desafíos ha enfrentado en su trabajo como Guardiana de la Paz y cómo los ha superado?

R/ Bueno, sí hemos enfrentado desafíos, especialmente en el trabajo del comité de víctimas. Hemos notado que los jóvenes no se involucran tanto en el trabajo de memoria, y las y los sobrevivientes mayores, que son nuestros pilares, están disminuyendo en número y enfrentan problemas de salud.

Nuestro principal reto es asegurarnos de que las generaciones más jóvenes se interesen y participen para que no se pierda la historia.

Por suerte, el proyecto Guardianas nos ha dado esperanza al ofrecer trabajar con juventudes. Estamos planeando cómo involucrarlos de la mejor forma posible.

5) ¿Qué es lo que más le gusta de ser una Guardiana de la Paz?

R/ Lo que más me gusta es ver cómo las mujeres participan activamente, cómo se van desarrollando y cómo asumen su rol como Guardianas. Experimentar el proceso como Guardiana ha sido bien bonito.

A nivel personal, disfruto mucho la oportunidad de participar en eventos en los que se me facilite asistir con los grupos a los que apoyo, porque aprendo yo y aprenden ellas también. Los intercambios y el contacto con otros grupos de mujeres son bonitos. Además, uno va conociéndose con otras mujeres de la misma zona.

6) ¿Qué significa para usted ser una Guardiana de la Paz?

R/ Ser Guardiana de la Paz significa ser una protectora de otras mujeres.



7) ¿De qué manera le ha ayudado a usted, a nivel personal; así como en términos de empoderamiento y de participación en su comunidad?

R/ Ser Guardiana de la Paz me ha ayudado a ser más consciente de mi papel como vigilante de situaciones complejas que enfrentamos las mujeres.

Además, los espacios de convivencia y reunión que proporciona el proyecto permiten que las mujeres se expresen y se orienten mutuamente.

Personalmente, he aprendido mucho, especialmente sobre la dinámica de género en la familia. Antes solía pensar que el esposo “ayudaba” a la esposa, pero ahora veo que la responsabilidad es compartida y no debería ser vista como una ayuda, sino como un deber conjunto.

Además, aprender sobre figuras inspiradoras como Prudencia Ayala también me gustó. Yo había leído algo, pero muy corto, entonces en Guardianas nos contaron la historia de ella, la ampliaron.

Eso es bueno porque el hecho de conocer otras experiencias es donde las personas nos vamos desarrollando. Por eso siento que el trabajo de ser Guardiana debe ser así, procurar los intercambios también para aprender de otras experiencias.



8) ¿De qué manera ha beneficiado a su comunidad la iniciativa de “Mujeres Guardianas de la Paz”?

R/ Con la oportunidad de formarnos a las mujeres. Esto ha abierto la posibilidad en mi comunidad Nueva Esperanza para que otras mujeres participen en el futuro. También tenemos la oportunidad en el futuro de que nos formen a los jóvenes y que ese apoyo ojalá que lo sepamos aprovechar.

9) Cuente alguna experiencia o vivencia especial siendoGuardiana de la Paz.

R/ Una experiencia muy especial fue durante un intercambio en un hotel. Ahí escuché el testimonio de una mujer de una zona cercana a la nuestra en el oriente del país.

No recuerdo su nombre, pero presté mucha atención a su relato de lo que vivió siendo una niña, ya que nosotros recolectamos testimonios de La Quesera. A mi me impactó lo que le oí, y siempre tengo la esperanza de continuar el trabajo deGuardiana con esta muchacha porque es una de las cosas que ellas piden, tener unos espacios más largos para poder compartir.

Hay muchas comunidades donde hay supervivientes, pero no todos se han involucrado en el comité. Ella no es del comité, pero por eso me alegra que ahora forme parte del grupo de lasGuardianas. Esto nos brinda la oportunidad de seguir conectando con ella y de continuar la labor juntas.

10) ¿Qué consejos o palabras de aliento les daría a otras mujeres que podrían estar interesadas en ser Guardianas de la Paz en sus comunidades?

R/ Les diría que aprovechen los espacios de formación disponibles, como los que ofrece el proyecto de “Mujeres Guardianas de la Paz”.

Es bonito porque se aprende y también hay oportunidad de que los hijos e hijas también aprendan.

El que las mujeres se formen es un beneficio para sus familias y también para sus comunidades.

Es importante continuar con los talleres para que las mujeres nos convirtamos en vigilantes de las otras, que ya no haya discriminación entre mujeres, sino que nos defendamos, que defendamos nuestros derechos. Esto es importante, es un valor que debemos fomentar. Y los talleres nos ayudan mucho en eso.

Así llegamos al final de la entrevista. En definitiva, a través de su trabajo, Valentina honra la memoria de su papá y de muchas otras víctimas del conflicto armado. Y su voz, junto a la de las demás Guardianas de la Paz, son poderosos ejemplos del liderazgo comunitario de las mujeres en El Salvador.



Persistencia y resiliencia: conversación con la directora de las Comisiones Nacionales de Búsqueda

Desde el año 2019, la jurista Elsy Lourdes Flores Sosa es la directora de las dos comisiones nacionales de búsqueda: la Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos durante el Conflicto Armado Interno de El Salvador (CNB); y la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas (CONABÚSQUEDA).

A continuación, te compartimos lo que conversamos con ella sobre el papel de las mujeres en la promoción de la justicia y la paz.

Y a partir de su amplia trayectoria marcada por su persistencia, dedicación y vocación de servicio, en esta entrevista también nos compartió su visión sobre los avances y retos en la búsqueda de la verdad y la reparación para las víctimas y sus familias.

1) ¿Cuál es su opinión sobre el papel que desempeñan las mujeres en la construcción de la paz y la reconciliación en contextos de conflicto y postconflicto?

R/ Desde mi experiencia trabajando en la búsqueda de personas desaparecidas forzadamente, considero que el papel de las mujeres ha sido fundamental en los ámbitos social, político y cultural del país.

Desde antes del conflicto armado en El Salvador, muchas mujeres lideraron iniciativas para promover cambios sociales y mejorar las condiciones de vida de la población.

Luego, mientras se desarrollaba la guerra civil, muchas mujeres asumieron la tarea de buscar a las personas capturadas en esos momentos, incluso arriesgando sus vidas en la confrontación con el poder político y sufriendo las mismas consecuencias de la violencia.

En ese entonces se sabía que las personas estaban capturadas, todavía no se pensaba que las iban a desaparecer del escenario de la vida pública, sin rendir cuentas sobre su paradero. Monseñor Romero fue una de las personas que acompañó el liderazgo de estas mujeres que iniciaron solas esta labor.

Algunas de ellas aún viven como nuestras mayores referentes de resiliencia, por ejemplo, tenemos a la madre Guadalupe Mejía de CODEFAM y a la madre Antonia Morales de COMAFAC. También hay otras que nos dejaron huellas imborrables como madre Alicia García de COMADRES y las dos mayores abogadas defensoras de derechos humanos de nuestro país: Marianella García Villas y María Julia Hernández, quienes en condiciones adversas acompañaron a las familias buscadoras.

Luego, en el periodo postconflicto, hemos podido apreciar la valiosa contribución organizativa de las mujeres en el proceso de reconstrucción tras la firma de los Acuerdos de Paz.

Las mujeres han mantenido viva la memoria de las personas desaparecidas forzadamente, abogando por la verdad y la justicia en nuestra sociedad.

Ellas han logrado mantenerse en el escenario público, haciendo ver que hoy en día tenemos que echar la vista a ese momento de la historia; y sobre todo que no tenemos que olvidar todo lo que pasó y todo lo que todavía tenemos por construir y reconstruir de todas esas vidas que quedaron en el limbo.

De hecho, en los casos que investigamos en las comisiones nacionales de búsqueda, entre el 80% y el 90% de las personas desaparecidas durante el conflicto armado son hombres. No quiere decir que las mujeres no lideraron un montón de cosas en ese periodo; pero estaban invisibilizadas.

Y, por otro lado, el 90% de las personas que lideran las búsquedas desde la época del conflicto hasta hoy son mujeres.

Datos como estos también nos llevan a reflexionar que estamos ante un escenario transgeneracional: desde las madres y abuelas hasta las hijas y nietas, quienes han heredado el compromiso con la búsqueda y la verdad que iniciaron sus predecesoras.

2) ¿Cómo y cuándo se involucró por primera vez para trabajar por la paz y la justicia?

R/ En realidad, creo que fue desde mis días como estudiante de secundaria y luego en la universidad, porque siempre me interesaron los derechos humanos. Entonces, era bastante común que buscara espacios y oportunidades que me enriquecieran como ser humano para ayudar a los demás.

Un momento crucial que marcó mi vida fue cuando, como estudiante de tratados internacionales, en el año 2005, se emitió la sentencia del caso de desaparición de las niñas Serrano Cruz, condenando al Estado de El Salvador, por primera vez, por violaciones a los derechos humanos.

Así, junto a otros estudiantes, invitamos al padre Jon Cortina a nuestra universidad para que explicara esta sentencia, siendo la primera institución en solicitarlo. Así que organizamos un evento que al final atrajo a más de 500 personas, y fue entonces cuando el tema de la niñez desaparecida forzosamente dejó una profunda impresión en mí.

Ese encuentro con el padre Jon Cortina y mi admiración por Monseñor Romero consolidaron mi compromiso con esta causa.

Por experiencias como esa decidí dedicarme a trabajar en este ámbito. Y a lo largo de mi trayectoria he desempeñado diferentes trabajos, como investigadora de la Comisión de Niños



Desaparecidos del 2011 al 2018. Luego siendo abogada en la Fiscalía General de la República durante tres años, representando a víctimas en casos de derechos humanos, hasta mi actual posición como directora.

He tratado de que mi carrera sea un proceso continuo de avance y fortalecimiento de mis capacidades al servicio de las víctimas a las que nos debemos.

3) ¿Qué aspectos de su experiencia personal o profesional cree que la han preparado especialmente para liderar estas comisiones y abogar por los derechos de las víctimas?

R/ Mi preparación para liderar estas comisiones y abogar por los derechos de las víctimas se ha gestado a lo largo de mi experiencia personal y profesional.

Como le decía, desde mis días como estudiante, siempre me interesaron los derechos humanos y sentí una profunda vocación por abogar por las personas en situación de vulnerabilidad. Por eso, elegí estudiar Ciencias Jurídicas, a pesar de mi habilidad en matemáticas y mi interés en la ingeniería. Fue una elección consciente, motivada por mi compromiso con esta causa.

Mi primer trabajo en la Fiscalía General de la República fue una experiencia enriquecedora, ya que me permitió representar a numerosas víctimas que enfrentaban situaciones de vulnerabilidad.

He continuado mi formación académica con una maestría en derechos humanos, para profundizar mis conocimientos y mantenerme actualizada en este ámbito tan importante. Además, obtuve otra maestría en derecho constitucional, dado que seguimos muchos casos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos y otras instancias judiciales.



Creo firmemente en la importancia de proporcionar un servicio de calidad y completo a las personas que representamos, lo que implica no solo una preparación profesional continua, sino también un crecimiento personal.

Y también he tratado de desafiar los estereotipos asociados a los funcionarios públicos; creo que en distintas instituciones públicas muchos estamos comprometidos con sacar adelante nuestro país y servir a la comunidad de la mejor manera posible.

4) ¿Cómo cree que su perspectiva como mujer ha influido en su enfoque para atender la situación de las personas desaparecidas forzosamente y promover la paz?

R/ Sí ha influido, sinceramente creo que sí. Sin desmerecer a los hombres, considero que las mujeres aportan una gran riqueza a este y otros temas. Creo que el enfoque que una mujer ofrece puede ser más amplio en ciertos aspectos.

Tenemos la capacidad de generar una multiplicidad de soluciones y de emprender una variedad de acciones de manera proactiva. Además, somos sensibles y, al mismo tiempo, poseemos una fortaleza emocional notable.

Esta combinación de sensibilidad y fortaleza emocional es esencial en temas tan delicados como la desaparición forzada y la promoción de la paz. En general, las mujeres estamos mejor preparadas para ser resilientes a muchos golpes de la vida, ya sea por razones culturales o incluso genéticas. A nivel cultural, la capacidad de resiliencia de las mujeres en situaciones difíciles o de supervivencia es parte de nuestra fortaleza.

Y aunque las mujeres sigamos siendo una de las poblaciones más vulnerables en situaciones de conflicto, contamos con una mayor capacidad de reconstrucción y resiliencia en comparación con los hombres. Esta fortaleza nos permite enfrentar los retos con determinación y trabajar incansablemente por la justicia y la paz.

5) Como mujer, ¿qué desafíos ha enfrentado en su papel al frente de las dos comisiones nacionales de búsqueda de personas desaparecidas? ¿Ha encontrado resistencia o escepticismo debido a su género en el desempeño de sus funciones?

R/ Yo diría que no tanto por mi rol en las comisiones, precisamente. Pero sí creo que las mujeres en términos generales tenemos un “costo” que pagar, tenemos que ir pagando siempre derechos de piso que generalmente no los tienen los hombres.

Por ejemplo, ya se da por sentado que si a un hombre lo nombran director es capaz y ya, sin mayor problema.

En cambio, las mujeres tenemos que demostrar nuestras capacidades y ganarnos el respeto, incluso ante otras mujeres, justificando que somos capaces y que nos lo hemos ganado. Esa parte lamentablemente es cultural, es parte del sistema patriarcal que hemos ido heredando. Y aún es un tema del que no se habla mucho, pero está ahí.

Y claro, en algunos momentos y con ciertas personas, toca ganarse el respeto y la confianza, más de lo que probablemente lo habría hecho un hombre en la misma posición. Nos toca, posiblemente el doble que los hombres, ganarnos la posición en la que estamos. Y no solamente al inicio de nuestras funciones, sino día a día con todos y todas.

A pesar de estos desafíos, vamos enfrentado esta realidad cultural poco a poco. Creo que estamos progresando y eventualmente superaremos la necesidad de convencer a otros de nuestras capacidades y de la importancia de nuestra labor.



Como mujeres, nuestras características como la sensibilidad, la proactividad, la fortaleza emocional y la incansable dedicación son fundamentales en el trabajo de defensa de los derechos humanos y el acompañamiento a las personas.

6) ¿Cómo ha fomentado la participación de otras mujeres en las comisiones y en la búsqueda de personas desaparecidas forzosamente?

R/ Además de las lideresas reconocidas desde hace años, en las comisiones nacionales de búsqueda la mayoría del personal somos mujeres. De hecho, cuando inició la comisión de la niñez desaparecida, todas las investigadoras éramos mujeres. Yo misma fui investigadora como parte de mi trayectoria y participé directamente en la gestión de casos.

En las comisiones, buscamos activamente promover el liderazgo y la participación de las mujeres, e integrarlas aún más en estos procesos.



Precisamente, gracias al proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz”, hemos desarrollado talleres comunitarios con un enfoque de género. Estos talleres buscan fomentar una mayor participación de las mujeres, reconociendo que muchas de ellas han estado involucradas en la búsqueda de personas desaparecidas, aunque no todas hayan tenido roles tan activos o de liderazgo.

Estamos trabajando en promover que, en las familias, más mujeres se involucren en estos procesos. También estamos integrando a los hombres, promoviendo el enfoque de nuevas masculinidades para que participen de manera activa y solidaria.

Además, a través de capacitaciones dirigidas a operadoras y operadores de justicia, estamos promoviendo que puedan liderar, acompañar y apoyar estos procesos de búsqueda desde sus respectivas posiciones en instituciones como la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía General de la República y el Ministerio de Salud, entre muchas otras.

Como comisiones nacionales de búsqueda, queremos que el Estado responda a las necesidades de estas familias desde todas las posiciones, y que todos estemos al servicio de ellas, de la búsqueda y la reparación. Este es el enfoque que estamos promoviendo e implementando en nuestros esfuerzos.

7) ¿Qué medidas ha tomado para garantizar que las voces y necesidades específicas de las mujeres y las niñas desaparecidas sean atendidas adecuadamente en el trabajo de las comisiones?

R/ Como comisiones nacionales de búsqueda de personas desaparecidas forzadamente tenemos tres líneas de acción: la búsqueda e identificación de personas desaparecidas forzadamente, el acompañamiento psicosocial a nivel

individual, familiar y comunitario; así como la promoción de acciones de memoria histórica y sensibilización.

Por ejemplo, el proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz” nos ha apoyado con dos fechas importantes que conmemoramos cada año: el 29 de marzo, Día de la Niñez Desaparecida en el Conflicto Armado de El Salvador, y el 30 de agosto, Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada.

Con las actividades de estas conmemoraciones tenemos dos audiencias clave: primero, las familias, que por supuesto incluyen a las mujeres, como medida de reparación y de no repetición, de memoria histórica; y luego la sociedad en general, la institucionalidad pública, organismos cooperantes y representaciones diplomáticas acreditadas en el país, para que conozcan sobre la temática de la desaparición forzada, que acompañen a las familias a conmemorar y que sepan que pasó en esa época en el país y qué hacen las comisiones.

Hay muchos funcionarios, funcionarias y empleados de estas instituciones que son jóvenes, que a veces no conocen mucho sobre este tema. Por ejemplo, a un juez muy joven le llega un caso relacionado con una exhumación de la guerra y necesita apoyo para esa gestión.

Por otro lado, hemos establecido un convenio con el Ministerio de Cultura para realizar actividades de memoria histórica y sensibilización. Por ejemplo, la Orquesta Sinfónica Nacional dedica un concierto anual a las víctimas de desaparición forzada en el conflicto armado. También organizamos obras de teatro, exposiciones fotográficas y otros eventos. Con el proyecto Guardianas tenemos una exhibición itinerante sobre mujeres buscadoras, que se inauguró en marzo de 2024.

También tenemos nuestra revista, donde presentamos resultados y compartimos historias de búsquedas, exhumaciones y masacres, con el objetivo de posicionar el tema

de la desaparición forzada en el conflicto armado y destacar el papel fundamental que han desempeñado las mujeres en esta búsqueda.

Además, en colaboración con el proyecto Guardianas, durante 2023 organizamos un seminario y un taller dirigido a operadoras y operadores de justicia. El primero fue un seminario internacional que reunió por primera vez a todos los mecanismos de búsqueda de personas desaparecidas en Latinoamérica (México, Guatemala, Argentina, Perú, Chile y Colombia).

Y en el taller, también dirigido a operadoras y operadores de justicia, entre otras instituciones como el RNP, Ministerio de Salud, Instituto de Veteranos, Ministerio de Relaciones Exteriores y CNR, hablamos del trabajo de las comisiones y de cómo pueden sumarse a la búsqueda desde sus instituciones.

8) ¿Qué oportunidades ve para mejorar la representación y el liderazgo de las mujeres en roles similares al suyo en el ámbito de la justicia y la paz?

R/ Creo que en los últimos años el escenario público ha ido cambiando, y las mujeres hemos ido ganando espacios donde no los teníamos antes y hemos ido ganando confianza.



Este cambio ha sido fundamental para romper paradigmas y demostrar nuestras capacidades.

Al final el reto es un tema de confianza, incluso de cara a las mismas mujeres a quienes atendemos o con quienes trabajamos.

Y espero que entre nosotras mismas vayamos alentándonos a seguir desafiando el sistema, el statu quo, y que podamos involucrarnos más, tal cual lo hicieron muchas otras mujeres incluso en otros momentos muchísimo más adversos, incluso jugándose la vida.



En la sociedad actual, caracterizada por rápidos cambios, muchas mujeres estamos mejor preparadas que nunca para enfrentar cualquier desafío y liderar transformaciones y decisiones importantes. Esta preparación nos brinda una ventaja significativa y nos coloca en un escenario más prometedor que en el pasado.

Sin embargo, entre los aspectos que pueden mejorar para aumentar la representación y el liderazgo de las mujeres, está seguir promoviendo espacios que las alienten a participar de forma más activa. No es una cuestión de capacidad, hay mujeres que han hecho de tripas corazón en condiciones muy adversas, entonces creo que hay que generar más espacios de confianza, para que las mujeres se sientan empoderadas para asumir roles de liderazgo.

En los talleres comunitarios organizados por las comisiones, con el apoyo de proyectos como "Mujeres Guardianas de la Paz", la mayoría de las beneficiarias son mujeres. Entonces estos talleres están demostrando ser una herramienta eficaz para promover la participación y el liderazgo de todas ellas.

Estos espacios brindan redes de apoyo y confianza donde surgen nuevos liderazgos; las mujeres se comparten su dolor, sus experiencias y conocimientos.

Así como en el área rural, también en el área urbana hay mujeres muy capacitadas. Mujeres que son muy buenas académicamente, con grandes trayectorias, y muchas han sido esposas o hijas de los desaparecidos, son personas muy valiosas para el país y que han estado en el abandono emocional.

Y yo creo que sí, por ejemplo, le apostamos al seguimiento, al fortalecimiento, al acompañamiento psicosocial a muchas de estas mujeres, en algún momento ellas liderarán ciertos puestos, cargos o luchas en las comisiones.

Tenemos que ir viendo cómo mejoramos los espacios de participación, no quiere decir que no existan, pero podemos ir enfocándonos más a la formación de liderazgos.

9) ¿Cuál ha sido el momento más significativo o gratificante en su trabajo como directora de las comisiones nacionales de búsqueda?

R/ ¡Hay tantas cosas! No podría elegir solo uno, hay muchísimos entre reencuentros, actos de duelo, exhumaciones, entre otros. Cada uno es un momento de mucha gratitud para mí.

Pero creo que la mayor fortuna, hoy por hoy, es haber conseguido que las comisiones nacionales de búsqueda estén en el escenario de la administración pública, que hayan salido del anonimato.

Lo que más me llena de satisfacción es haber conseguido que las instituciones y organismos gubernamentales reconozcan la importancia de nuestro trabajo, y nos apoyen en nuestra misión de búsqueda y justicia para todas las familias afectadas.

Este respaldo nos permite llegar a personas con poder de decisión para mejorar y mantener el mecanismo de búsqueda, y también nos ayuda a generar empatía hacia el proyecto por parte de la sociedad en general.

Me siento honrada de poder liderar este proyecto y que mucha gente crea, que muchas instituciones crean que es importante y que apoyen a todas las familias como, por ejemplo, el Ministerio de Salud, el de Desarrollo Local, el Ministerio de Cultura y así muchas otras más.

Ahora nos hemos convertido en instituciones que son parte de una política pública sólida.

De eso es lo que me siento más orgullosa y satisfecha hasta ahora. Y aunque yo no esté, sé que la institucionalidad va a continuar, también hay un equipo muy entregado, lo que me

llena de confianza en el futuro de las comisiones y en su capacidad para seguir adelante con su importante labor.

10) ¿Qué opina del proyecto “Mujeres Guardianas de la Paz”?

R/ Es un proyecto integral que puede lograr muchas transformaciones significativas en una sociedad como la nuestra, afectada por el conflicto armado.

Como comisiones, estamos muy satisfechas con los resultados obtenidos hasta el momento, ya que hemos logrado fortalecer diversas áreas de nuestro trabajo.

Todo el apoyo de Guardianas ha abonado para que haya más familias fuertes emocionalmente y con procesos psicosociales sólidos, para que puedan seguir enfrentando sus búsquedas.

Las familias han estado solas durante toda una vida, nosotros como comisiones hemos llegado tarde a acompañarles, entonces debemos darles ese plus, y el plus es que cuando tengan un proceso de exhumación, por ejemplo, no estén solas, que estemos como comisiones acompañándoles, respaldándolas y viendo que no se les dañe más de lo que ya han sufrido. Ese es un compromiso nuestro.

Además, en el área de memoria histórica y sensibilización, el proyecto Guardianas nos ha permitido llegar a un mayor número de operadoras y operadores de justicia, quienes tienen el poder de tomar decisiones relevantes en esta temática. Y ya estamos viendo apoyos puntuales de su parte cuando se les llama o pide ayuda.

Guardianas es una iniciativa que ha venido a complementar y sobre todo a fortalecer todas nuestras áreas de acción. Con el proyecto de la base de datos de las comisiones se logrará la consolidación del Registro Único de Personas Desaparecidas en el conflicto armado y mapas de sitios de entierro, RENIPAD.





Muchos resultados del apoyo de Guardianas ya los estamos viendo, y otros más seguramente vendrán en el mediano o largo plazo para las familias con las que trabajamos.

11) ¿Qué mensaje les daría a otras mujeres que aspiran a liderar iniciativas relacionada con la promoción de la paz y la justicia?

R/ En realidad, creo que al menos desde mi experiencia, primero les diría que no se rindan. Porque eso es lo primero que puede pasar al trabajar en este tipo de temáticas.

Debemos ser persistentes y resilientes, tal cual son las personas a las que representamos. Es decir, la mayor experiencia de resiliencia que nosotras podemos tener como profesionales y como acompañantes en los procesos, son las mismas personas para las que trabajamos: mujeres que son auténticos modelos de vida, que han demostrado una increíble capacidad de resiliencia en medio de circunstancias muy adversas.

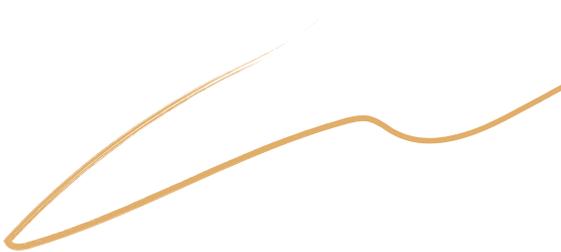
Por otro lado, es importante desvincular lo político, partidario e ideológico de lo humano en estas iniciativas. Al final lo humano debe prevalecer en este tipo de lucha y de proyectos.

Y creo que parte del avance, del fortalecimiento, de la credibilidad y de la confianza institucional que hemos ganado, de todo lo cual me siento orgullosa, es justamente eso: aunque tengamos nuestra ideología, nuestros pensamientos, nos desvinculamos para poder integrar.

Y de ahí creo que podemos integrar a quien sea. Cualquiera persona creo que es difícil que pueda desvincularse de lo humano. Es fácil desvincularnos de lo ideológico, político o partidario, pero no de lo humano. Entonces me parece que ahí es donde tenemos que poner el enfoque cuando nos dedicamos a la defensa de los derechos humanos.

A veces nosotras las lideresas y también los líderes podemos echar a perder proyectos por nuestras propias ideas políticas o ideologías, que pueden ser válidas, pero que en mi opinión muy personal no deben estar por encima de lo humano ni de un proyecto colectivo que ha costado vidas y años.





GUARDIANAS *de la paz*



Acerca de Mujeres Guardianas de la Paz

“Mujeres Guardianas de la Paz” es una iniciativa que busca generar condiciones efectivas para que las mujeres sean agentes activas que inciden en los procesos actuales de consolidación de paz, transformando así patrones históricos de exclusión.

